

Precios de suscripcion.

Pamplona, un mes. 5 rs.
Fuera, un trimestre. 16 id.
Ultramar, semestre. 60 id.
Extranjero, semestre. 92 id.

Anuncios en tercera plana a 15
céntimos de peseta línea.
Comunicados en id. a 25 cént.
Anuncios en cuarta plana a 5
céntimos línea.
Pago adelantado.

Número suelto 5 céntimos.
Id. atrasado 15 id.

El Tradicionalista.

DIARIO DE PAMPLONA.

Puntos de suscripcion.

En Pamplona en la Administración, Plaza del Castillo, 25, planta baja.
Fuera de Pamplona por correspondencia ó giro a favor de la administración en libranzas ó sellos de correo

Dirección
y Administración.

Plaza del Castillo, 25, bajo

SUSCRICION en favor del Romano Pontífice pobre.

	Reales. Cts.
Suma anterior.	24739 30
Una persona caritativa, 4.	
TOTAL.	24743 30

SUSCRICION en honor de Sardá y Salvany.

	Reales. Cts.
Suma anterior.	3734 "
Crisóstomo Palacios, 20.—Carlos Elizalde, 20.	
Eleuterio Salcedo, 20.	
TOTAL.	3794 "

CONTINUACION DEL INCIDENTE DEL BARON DE SANGARRÉN.

Para que vea *El Eco de Navarra* con qué superabundancia hacemos nosotros ciertas cosas, reproducimos lo que publicó nuestro compañero *El Vasco* en su número del 15 con el propio título que hemos puesto:

«El señor delegado de este Señorío, por encargo del jefe regional del Norte y Castilla la Vieja, nos remite para su inserción en *El Vasco* el escrito que verán a continuación nuestros lectores, y además nos ha dado lectura de una carta, en la cual dice el mismo jefe que *El Vasco* ha estado fuera de su deber en esta cuestión, y encarga a su representante en este Señorío que le amonesté privadamente por esta vez. Como nuestra conciencia está tranquilísima, nos complacemos en hacer pública dicha amonestación, que el superior entiende ser justa; pero esto no empece para decir que *El Vasco* se ha ajustado estrictamente a lo que en su última carta previno el Excmo. señor marqués de Valde-Espina. Ordenaba nuestro jefe se hiciera constar que las palabras del baron de Sangarrén en el Parlamento debían entenderse en sentido intransigente; y *El Vasco*, por ajustarse estrictamente a la orden superior, a la letra copió esta primera parte de la rectificación.

«Disponía asimismo consignarse en el periódico que el R... escribió una carta manifestando que vería con gusto la votación de sus amigos en favor del baron de Sangarrén; y *El Vasco* literalmente dijo todo esto. ¿Dónde está, pues, nuestra desobediencia? ¿En qué hemos faltado a las órdenes del superior? Ciertamente es que a dicha rectificación, hizo preceder *El Vasco* el decreto de D. Carlos en que resolvía que la comunión tradicionalista, como tal, no concurriría a las últimas elecciones de diputados a Cortes, autorizando, sin embargo, a quien quisiera para presentarse como candidato individualmente y por su cuenta y riesgo; pero hay ningún género de irreverencia en poner al lado de las rectificaciones que interesan al baron de Sangarrén el decreto de D. Carlos?

«Y si los argumentos del señor baron de Sangarrén no convencieron ante dicho decreto ¿será nuestra la culpa? ¿A que género de respeto ni consideración ha podido faltar *El Vasco*

solo por la inserción de un decreto de su amo y señor?

«Por lo demás, salvo el disgusto que hemos causado involuntariamente a nuestro dignísimo Jefe, el ilustre Sr. Marqués de Valde-Espina, nos alegramos de haber dado ocasión para que el señor baron de Sangarrén rectificara ó explicara aquellas gravísimas palabras referentes a la Inquisición.

Señor director de *El Vasco*.

«Muy señor mío: He visto con disgusto los dos sueltos publicados por *El Vasco*, referentes a lo que llama incidente del señor baron de Sangarrén. Y a fin de evitar que la cuestión adquiriera mayores proporciones ó en lo sucesivo por causas análogas se repita, recuerdo a V. por la presente que solamente al R..., y en su nombre a sus cuatro Delegados regionales compete la calificación y censura de las personas y publicaciones tradicionalistas, ya en lo que hace a sus acciones ó declaraciones políticas, ya en lo que concierne al carácter ó misión que puedan tener dentro de la misma comunión política.

Por consiguiente, mientras el R... ó sus delegados referidos no hayan hablado, deben los periódicos guardar silencio y abstenerse de emitir juicios ó apreciaciones, ni aún de referencia, en asuntos de esta naturaleza. Concretándose ahora al caso que ha motivado la publicación de esos escritos en *El Vasco*, es decir, al incidente del señor baron de Sangarrén en el Congreso de Diputados.

1.º El señor baron no ha usurpado representación de los tradicionalistas, toda vez que el R... como a tal representante le dió las gracias en carta autógrafa por sus protestas y declaraciones hechas al comenzar la legislatura.

2.º El señor baron, en las palabras que dijo referentes al Tribunal de la Inquisición, no trató de herir en lo más mínimo la ilustre memoria de tan santo Tribunal, ni falsear la historia, ni faltar a los principios de la comunión tradicionalista. Copió las palabras textuales que sobre este punto se ha servido dirigirme el indicado señor baron: «Afirmar que he rechazado como un estigma la Inquisición con todos sus tormentos, es completamente falso. Yo no hice mas que referir algunas de las cosas que los oradores liberales habían dicho contra el partido tradicionalista, y referirlo en las mismas palabras que ellos habían empleado; pero nada estaba más lejos de mi ánimo que hacer mías sus apreciaciones.»

«Esta mi declaración será publicada por *El Vasco* en el primer día hábil después de recibida. Encargo a los demás periódicos tradicionalistas de la región de mi cargo transcriban la primera parte de este escrito; y todo el los que hubiesen copiado los sueltos de *El Vasco* alusivos al señor baron de Sangarrén.

«Ermua, 13 de Abril de 1887.

«EL MARQUÉS DE VALDE-ESPIÑA.»

Declaracion.

Para que *El Eco* se satisfaga del todo, insertamos la siguiente declaración de *El Vasco*:

«Oh salvador mío! Consérvame mi madre, mi ángel tutelar, mientras dure el tiempo de mi peregrinación aquí abajo.

Inclinó la cabeza entre las manos cruzadas, orando con la piedad de un niño.

La madre de Rafael había vuelto al gabinete. Sentábase en el diván un señor de madura edad y afable aspecto, Carlos de Schwertschlag, padrino de Rafael. Amaba tiernamente al joven, y era infatigable en toda clase de recursos a fin de distraerlo y alegrarlo. También él inquietábase por la extraordinaria laboriosidad de Rafael, que puesto en parangón con la mayor parte de sus coetáneos, mostraba tener una sensibilidad excesiva, como de ánimo enfermo.

Enfrente del padrino estaba sentado el padre de Rafael, Maximiliano, baron de Chlingen, hombre de agradable figura y buena edad; había ejercido la magistratura, y ahora estaba retirado de ella. Sus nobles sentimientos y recta conciencia le habían obligado a renunciar a su cargo, por muchos apetecido, no queriendo contribuir a la ejecución de las violencias que usaban contra los católicos el Estado moderno y la tiranía liberal.

Antes que la baronesa abandonase la estancia, Rafael había sido el único objeto de su conversacion.

—Trabaja todo el día encerrado en su estudio,

«Cúmplenos decir con gusto, porque *El Vasco* sabe respetar y respeta el principio de autoridad, que los sueltos que se publicaron referentes al incidente del señor baron de Sangarrén, quedan rectificadas y anuladas por completo al saber que no han sido del agrado de nuestro Jefe regional.

Esto último basta para que satisfagamos al Excmo. Sr. Marqués de Valde-Espina, el cual sabe que, investido con la alta autoridad de que disfruta por ordenamiento del Sr. Duque de Madrid, *El Vasco* reconoce su autoridad y se está a sus órdenes y obediencia, aunque es el soldado de la prensa tradicionalista que menos vale en la gran comunión católico-monárquica, prensa que debe trabajar con ahínco sometida en lo eclesiástico a la Iglesia y en lo político al R... y sus legítimos representantes, para aunar las fuerzas católico-políticas y desliberalizar a España, porque el liberalismo es pecado, cristianizándola con las buenas doctrinas hasta la médula de los huesos.»

Ya lo está viendo *El Eco*. La prensa tradicionalista reconoce y acata dos autoridades; una, la autoridad de la Iglesia, y otra la autoridad del Sr. Duque de Madrid y de aquellos que le representan. En lo religioso manda la Iglesia y en lo político quien saben todos. Por supuesto, la Iglesia tiene potestad indirecta sobre las cosas políticas que miran al bien espiritual de la Religión.

Está muy claro el punto, si bien ya le iremos explicando, porque es menester no confundir las especies.

Con método.

El Liberal Navarro se ha servido declarar que la Iglesia, que el Romano Pontífice acepta todas las banderas políticas, todos los partidos políticos. Esta aseveración de *El Liberal Navarro*, que no es nueva ciertamente, pugna con los principios de la política cristiana y contradice las doctrinas de la Iglesia. No es exacto que el Papa acepte todas las banderas políticas; lejos de ser exacto, eso es falso de todo punto. A fin de proceder con método en el examen de tan importante cuestión, nos circunscribimos hoy a decir a *El Liberal Navarro* que no existe Enciclica ninguna, documento ninguno pontificio de donde quepa inferir lo que ese periódico asevera. ¿Dónde están esos documentos? ¿Cuáles son? ¿Qué dicen? Puesto que *El Liberal Navarro* afirma que el Papa acepta todas las banderas políticas, nosotros le retamos a que lo pruebe como estas cosas se prueban, aduciendo el texto que se estima pertinente.

Por nuestra parte y para comenzar, recordamos las siguientes palabras de la Enciclica *Cum multa*: «La Iglesia no condena las parcialidades políticas, con tal

y tan profundamente sumergido en sus creaciones artísticas que descuida hasta el comer y beber—dijo ella en tono de queja.—Y cuando a la noche vuelve a nuestro lado, es taciturno y grave. El mundo nada tiene que lo seduzca; de todo se escandaliza. Huye de toda diversion; ahora, ni siquiera asiste a la exposición del Congreso científico, porque dice que hay poquísimo conocimiento de lo bello, que sólo se da entrada a un inficionado realismo, y que la ciencia se ha degradado hasta el extremo de servir al espíritu inmundado del siglo.

—¿Y no tiene razón Rafael?—dijo el baron sin interrumpir la lectura de un periódico que tenía en la mano.

—Algunas veces se le ve melancólico y abstraído lo mismo que Hamlet—continuaba ella.—Después toma un aspecto alegre, con alegría casi desenfadada. Hasta este regocijo es singular, parece en algunas ocasiones el de un niño, y sin embargo, ya tiene veintitres años. Le he oído muchas veces hablar con los personajes pintados como si realmente existiesen; le he visto hasta montar en cólera ó desahogarse en lágrimas ante el lienzo que estaba pintando. Cuando trabajaba en los *Asesinos de Alemania*, no era posible hacerle salir de una fuerte agitación y de una continua irritabilidad. Lo presente parecía no existir para él; vivía en la más estrecha intimidad con

que no estén reñidas con la Religión y la justicia... Es decir, que la Iglesia no acepta todos los partidos, sino tan sólo aquellos que no se opongan a la Religión y la justicia.

Esperamos con cierta curiosidad que *El Liberal Navarro* aduzca algún documento pontificio que niegue nuestras afirmaciones clarísimas, terminantes y categóricas acerca del punto debatido.

AL CORRER DE LA PLUMA.

Los periódicos de Madrid apenas hablan de otra cosa que de preparativos electorales.

Oigamos a *El Correo*:

«El afán de la reelección de bastantes concejales madrileños, ha de llamar la atención del público porque el público lee con frecuencia en los periódicos, conatos en los concejales por abandonar su cargo, a cada cuestión que promueven con el ministro de Hacienda; más como luego resulta que se les pasa la molestia; que desean seguir padeciendo disgustos, y prolongar sus funciones con tiempo indefinido, esta incongruencia en la conducta de los concejales, produce mal efecto, y es una circunstancia que les ayuda bien poco en la opinión fría de las personas desapasionadas.»

A *El Correo* se le ha levantado el tiro demasiado.

Apuntando al municipio ha dado en el ministerio.

Porque nadie ignora que hay ministros que por cualquier cuestión quieren irse.

Pero luego se les pasa el mal humor y desean seguir padeciendo disgustos por tiempo indefinido.

Prosigue el diario fusionista:

«Todos los bienes se repite esta misma historia de las reelecciones y de las protestas, y siempre continúan las cosas como las hemos conocido hasta ahora.»

Aquí hace punto *El Correo*.

Sin duda, su modestia no le permite deducir las consecuencias de ese hecho.

Por la gloria que resulta para los gobernantes.

Del mismo periódico:

«No sabemos cómo se constituirá el nuevo municipio; porque todavía es tiempo de corregir ciertos apetitos.»

De modo que es cuestión de apetito.

Debíamos haberlo sospechado.

Sabiendo que andan los fusionistas en el asunto.

Y por lo visto es apetito desordenado. Porque necesita ser corregido (léase moderado) según *El Correo*.

Pronósticos.

Leemos en *El Liberal*:

sus figuras históricas, y el poder de su genio artístico le había arrebatado enteramente al curso ordinario de la vida.

—Y justamente por esto—añadió con complacencia el baron—el cuadro de los *Asesinos de Alemania* es una obra tan grandiosa, una composición tan notable, capaz de oscurecer a cuanto hasta ahora se ha visto en este género.

—Ha encerrado además el cuadro en una caja—decía la madre al padrino—y rehusa obstinadamente dejarlo ver hasta a los más íntimos amigos, molestándole y ofendiéndole la fama difundida acerca de él. Esto tampoco es natural, y me causa inquietud.

—Sin motivo, Leonor—dijo el baron.—Rafael desprecia los elogios de la opinión pública, la cual con harta frecuencia prodiga alabanzas y admiración a cosas que no lo merecen. Después es preciso ver si el espíritu moderno, tan perverso que no se siente lisonjeado sino de la frivolidad adornada a la moda y de vulgares aspiraciones, estaría en condiciones de penetrar y comprender las sublimes obras de Rafael. ¡No turbe-mos al artista en sus dominios! Dejémosle gozar su paraíso, y no le quitemos la paz introduciéndole en el desordenado estrépito del mundo.

—Me concederéis, sin embargo, mi querido Chlingen—dijo el Sr. Schwertschlag—que nuestro Rafael es tan extraño, singular y extraordi-

(13) FOLLETIN DE EL TRADICIONALISTA.

RAFAEL

novela escrita en alemán

POR CONRADO DE BOLANDEN.

alegra mi existencia hasta el fin. Tú eres para mí necesaria como la luz a las plantas, a las flores el rocío.

Juntó las manos delante de un crucifijo pintado por la mano maestra de Durero y sus ojos se cubrieron de lágrimas.

—¡Tampoco tú, redentor mío, hijo divino de la Virgen Madre, tampoco tú olvidaste entre las penas y los suplicios de la muerte a tu Madre! ¡Los Discipulos y los Apostóles habían huido a excepción de uno; y de los millares de personas que habías instruido, salvado y sanado milagrosamente, todos te habían abandonado, mas no tu Madre! Ella estaba, si bien oprimida por el dolor, allí, junto a la cruz. Y cuando el sol se oscureció, y tembló la creación; y la tierra se abrió, no se turbó su afecto de madre. Y tus últimas palabras, ¡Oh Señor omnipotente! destilaban amor de hijo y solicitud amorosa hacia la madre. Verbo eterno clavado en la cruz, tú levantaste a la madre sobre las demás cosas caras al hombre sobre la tierra.